

# **“CIENCIA NUEVA”: DE REVISTA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA A REVISTA DE VANGUARDIA**

Florencia Faierman

Florencia Faierman es Licenciada en Ciencias de la Educación y Doctoranda en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y Maestranda en Estudios Latinoamericanos por la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Es Profesora de la cátedra Pedagogía de la Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo. Se desempeña como becaria doctoral de CONICET, como investigadora en formación en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA, y como directora del Proyecto de Reconocimiento Institucional “Alternativas de gestión del conocimiento en la Universidad” de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Sus estudios se enmarcan en el campo de los Estudios sobre Universidad, la Historia intelectual y la Historia de la Ciencia y la Tecnología, particularmente en relación a la producción de ideas, discursos y prácticas de corrientes políticas universitarias. Ha participado en numerosos eventos académicos relacionados con sus temas de investigación y ha publicado capítulos de libros y artículos en revistas.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Según Beigel (2003), el boom editorial que da lugar al editorialismo programático en los '20 y los '60 en América Latina aportó a definir, articular y difundir los programas políticos y las nuevas prácticas sociales, que se enfrentaron en cada una de esas fases con el proceso de modernización latinoamericana.

La autora afirma también que las revistas de vanguardia *“Pertenece a una especie de bisagra histórica: una etapa signada por distintas formas de revolución que auguran un cambio de época. En su mayoría, las publicaciones cercanas al vanguardismo, de diferentes épocas, son efímeras y desaparecen con el cambio de coyuntura”*.

Siguiendo la propuesta de Arturo Roig (Beigel, 2003), en el presente artículo intentaré dar cuenta de que en las revistas no hay dicotomía entre texto-contexto, sino que ambos se contienen: las revistas (sus textos, organización, equipo editorial, etc.) están “preñadas de contexto”, el contexto se encuentra en ellas; ellas lo receptionan, lo elaboran, lo interpretan, y también pretenden incidir en él.

En *Ciencia Nueva: revista de ciencia y tecnología*, editada por referentes de la universidad, la ciencia y la tecnología de la Universidad de Buenos Aires entre 1970 y 1974, el contexto mundial, latinoamericano y argentino se presenta con sus contradicciones, tensiones y debates a flor de piel. La ciencia nacional, el liberacionismo y el pensamiento latinoamericano son decodificados desde la voz colectiva de un agrupamiento ligado al desarrollo científico-tecnológico, que se ve a su vez transformado en el proceso de esa recepción.

Por otro lado, dentro del conjunto de revistas intelectuales de su época, *Ciencia Nueva* se distingue –y en ese acto cobra interés particular su análisis– por al menos dos cuestiones: en primer lugar, porque sus editores no parecen tener la intención de constituirse en intelectuales, sino más bien de posicionar la revista en el universo de revistas científicas legitimadas mundialmente, y de ofrecer un espacio de debate político pero en principio orientado específicamente a lo tecnológico. En segundo lugar, porque la revista recorre un proceso de politización/peronización que la convierte en observatorio

---

<sup>1</sup> El presente artículo, con algunas modificaciones, fue presentado en las XVI Jornadas Interescuelas de Historia 2017, con el título *“Revista Ciencia Nueva: De transformaciones y virajes en la militancia universitaria de los '70 en Argentina”*. En la presente versión se pretende poner de relevancia la revista *Ciencia Nueva* como unidad de análisis.

privilegiado de su contexto político-cultural (cuestión que va transformando también el primer aspecto mencionado como distinción).

Revista efímera, que surge y finaliza a la luz de la coyuntura de esos cuatro intensos años, ofrece conceptos, elementos y debates para considerar nuestro presente universitario y científico, como intentamos presentar en las reflexiones finales.

## DESPUÉS DE LA GUERRA: CIENCIA NACIONAL, LIBERACIONISMO Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

El final de la Segunda Guerra Mundial marca un cambio de época en varios aspectos. Por un lado, los Estados de los países centrales consideraron prioritario el desarrollo industrial complejo, especialmente en materia nuclear y espacial, en el marco de la Guerra Fría, pero también para el desarrollo científico y tecnológico para fines pacíficos, por lo que sumaron la actividad científico-tecnológica a sus políticas públicas. Algunos países periféricos con cierto potencial de sus capacidades industriales buscaron también ingresar a la “era nuclear”, en el marco de los programas de *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (ISI) que llevaban adelante. Los centros de poder desplegaron entonces estrategias para controlar dicho desarrollo de manera que fuera dependiente y respondiera finalmente a sus intereses, lo cual fue resistido en diversas medidas por algunos sectores de las infraestructuras científico-tecnológicas de esas naciones periféricas; entre ellos, algunos grupos universitarios (Hurtado, 2012; Ribeiro de Andrade, 2012; Díaz de Guijarro, 2015).

En segundo lugar, más avanzada la década del '50 y en la del '60, en América Latina en particular, movimientos intelectuales y político-sociales (las Teorías de la Dependencia, los Estudios sobre Subalternidad, las teorías del sistema mundo, la Teología de la Liberación, los movimientos emancipatorios en Centroamérica, los movimientos de liberación armados en general en América Latina, y dentro de estos grandes grupos enorme cantidad de experiencias e ideas más o menos conocidas) pusieron en discusión tanto la ISI como la ortodoxia marxista y el Comunismo internacionalista para proponer una lectura de la propia subalternidad en clave geopolítica, corriéndose de –aunque sin negarla– la clásica contradicción burguesía/proletariado para ubicar la contradicción principal en las relaciones Centro-Periferia en un sistema capitalista global (Wallerstein, 1999; Quijano, 2010, entre otros).

En tercer lugar, siguiendo a Devés Valdés (2003), a mediados del siglo XX ocurre en América Latina una transformación desde la perspectiva de la Historia de las ideas: luego de más de medio siglo de preponderancia de lo identitario y del ensayo como género literario privilegiado de expresión de esa identidad, siguen cuarenta años de un período preeminentemente modernizador. Este período se arma con conceptos como desarrollo, industrialización, cambio social, transición y sociedad moderna, y es encabezado por las ciencias económico-sociales, en consonancia con el incentivo al desarrollo tecnológico descrito más arriba. Resultará relevante más adelante una salvedad que registra el autor: entre 1965 y 1975 se despliega un énfasis identitario, pero que no deja de tener elementos modernizadores. Podría pensarse que se debe a que los proyectos liberacionistas, que tienen su auge en ese decenio, incluyen planes de industrialización y una idea de modernización desde la izquierda.

Estos tres virajes, articulados entre sí, tendrán, entre otras consecuencias, una nueva etapa de la producción intelectual latinoamericana, que se verá especialmente reflejada en el ámbito universitario y, en particular, en formas novedosas de editar revistas y publicaciones periódicas en y desde esa institución.

## LAS REVISTAS EN EL SIGLO XX

Como comenta Beigel (2003), y en coincidencia con los períodos identitarios definidos por Devés Valdés (2003), en América Latina proliferan revistas y publicaciones periódicas críticas al periodismo de empresa en años de crisis o bisagras históricas, signados por distintas formas de revolución que auguran un cambio de época. En el siglo XX estos períodos se corresponden con los años '20 y con los años '60.

A principios del siglo XX, en el marco de la proliferación de imprentas y editoriales, que permitía alcanzar a un mayor número de lectores por el aumento del tiraje y la baja de los costos, y en un contexto de proliferación y auge de ideas socialistas y anarquistas en América Latina, sucede un *boom* editorial al que la autora llama “editorialismo programático”. Se trata de un editorialismo explícitamente militante, en algunos casos incluso germen de posteriores partidos o agrupaciones políticas, que se posiciona contra el periodismo de empresa. Estas nuevas revistas amalgaman ideas de grupos heterogéneos de experiencias políticas o culturales diversas, y así expresan las contradictorias tendencias ideológicas del contexto de modernización cultural que se desplegaba en esos años.

En las publicaciones periódicas de esta “gesta vanguardista” tiene un lugar privilegiado el género ensayístico, en consonancia con el período identitario en la categorización de Devés Valdés (2003).

Más tarde, hacia los años ´60 y especialmente a partir de la Revolución Cubana y de sus enormes consecuencias para el pensamiento y la producción de ideas en América Latina, ocurre un nuevo *boom* del “editorialismo programático”. En esta oportunidad, ya en un período de carácter modernizador desde la perspectiva de la Historia de las ideas, proliferan publicaciones periódicas en las que el trasfondo científico se hace evidente, tanto por la razón que da Devés Valdés acerca de la afirmación de las ciencias sociales como ciencias, como por el contexto de prioridad dado por algunos Estados latinoamericanos al desarrollo científico-tecnológico soberano, cuestión que debía también ser instalada como idea tecno-política (Hurtado, 2012) en las sociedades de la región, y para lo que las revistas resultaban una herramienta privilegiada.

En este marco, *Ciencia Nueva: Revista de Ciencia y Tecnología*, resulta una unidad de análisis ideal, ya que conjuga las tres características de la postguerra descritas al inicio: el auge del desarrollo científico de la industria compleja en países periféricos, la perspectiva del liberacionismo en clave de “ciencia nacional” o de “soberanía científica” y la síntesis de las perspectivas identitaria y modernizadora propia de la construcción de las ideas latinoamericanas en los años ´60.

## CIENCIA NUEVA: REVISTA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

La *Revista Ciencia Nueva* se publicó desde abril de 1970 hasta enero de 1974. Tuvo 29 números que salieron con bastante regularidad, mensual o bimensualmente. Cada número cuenta indefectiblemente con 68 páginas y su estructura interna, aunque varía a lo largo del período de publicación y algunos de estos virajes serán relevantes, mantiene en términos generales bastante constancia en cuanto a sus secciones: editorial; reportajes a figuras relevantes de la política científica argentina, latinoamericana y mundial; artículos científicos, producidos para *Ciencia Nueva* o traducidos de revistas científicas extranjeras como *Science* y *La Recherche*; artículos de opinión sobre política científica y tecnológica; comentarios sobre libros; noticias de actualidad científica; publicidad de eventos científicos; humor; y correo de lectores.

Ricardo Ferraro (2010), el director de *Ciencia Nueva* durante sus 29 números, relata brevemente el surgimiento de la revista: en medio del *boom* editorial, un editor le propone a Manuel Sadosky<sup>2</sup> realizar una revista de ciencia y tecnología. Si bien no llegan a un acuerdo y la propuesta no se lleva adelante con ese editor, Sadosky decide llevar adelante un proyecto de esas características; pero decide hacerlo convocando para editarla a un grupo de exalumnos y jóvenes colegas suyos de la FCEN de la “Época de Oro”, que habían sido participantes activos del *Movimiento Reformista* y que se habían perfeccionado en sus disciplinas en el hemisferio norte, algunos por voluntad propia y otros exiliados tras la Noche de los Bastones Largos.

Una de las motivaciones más importantes para el lanzamiento de la revista fue el hecho de que no existía hasta el momento nada parecido en castellano. Y esto se constata y se valora en gran cantidad de cartas de lectores publicadas en dicha sección durante todo el primer año de la revista. Además, ya a partir del segundo año aparecen en la revista gran cantidad de artículos que son traducciones de *papers* de las revistas científicas más reconocidas internacionalmente. Esto permite pensar, por un lado, que *Ciencia Nueva* ha ido ganando reconocimiento en el sistema científico internacional, considerando que es autorizada a publicar en castellano esos artículos; y por otro lado, que efectivamente no abundaban este tipo de revistas en Hispanoamérica. Con esta legitimación a nivel de producción científica, empero, los artículos con posicionamiento político más explícito lograrían mucha más difusión y alcance; objetivo explícito de esta publicación periódica.

Sobre el equipo editorial, desde el número 1 hasta el número 5, los directores fueron Ricardo Ferraro, Ignacio Ikonicoff y Eduardo A. Mari. Luego estos últimos se fueron a realizar otros proyectos y la dirección quedó en manos sólo del primero.

Ferraro (2010) explica que la ausencia de Manuel Sadosky en el equipo editorial se debe a una decisión explícita de salvaguardar su nombre y trayectoria. Es posible que se deba al cruce de dos cuestiones: el contexto de dictadura militar, la misma que había

---

<sup>2</sup> Manuel Sadosky fue Vicedecano de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (FCEN) entre 1957 y 1966, período en el que el Decano fue Rolando García. La dupla es conocida por liderar la “Época de Oro” de esa Facultad, buscando que la Universidad recupere su protagonismo como institución productora de conocimiento científico en contraposición al lugar marginal que según ellos había tenido durante el período peronista. Ambos pertenecieron al *Movimiento Reformista* en la UBA, y ambos emigraron forzosamente luego de la intervención de las Universidades en 1966, conocida como la “Noche de los Bastones Largos”. Con un pasado común, fueron divergiendo en sus posicionamientos al llegar la década del '70: mientras Rolando García fue progresivamente incorporándose a las filas del peronismo de izquierda – llegando a ser Presidente del Consejo Tecnológico del *Movimiento Nacional Justicialista* en 1972-, Sadosky se mantuvo en una posición más crítica, aunque sí terminó en las filas de lo que podríamos llamar de forma amplia “pensamiento nacional”.

producido su renuncia y emigración forzadas siendo Vicedecano de la FCEN; y la incertidumbre acerca del éxito y reconocimiento científico que podría llegar a tener la revista –en caso de fracaso no estaría en juego el nombre y la reputación de Sadosky-. Esto resulta interesante como contraposición con la afirmación de Beigel (2003) acerca de que en el “editorialismo programático” de los años ‘20 los directores de las revistas eran personas reconocidas, exponentes de alto calibre. Esto muestra cómo pareciera que los contextos modifican las lógicas y definiciones editoriales: un contexto de dictadura y persecución política genera que los notables deban ocultarse; en cambio en el auge editorialista a principios del siglo XX justamente es al revés: la persona de renombre es clave para posicionar la revista.

Resulta interesante incluir en esta presentación de *Ciencia Nueva* unas breves palabras sobre los intercambios de sus editores y directores con otros actores del mundo intelectual de esos años. Por un lado, se comenzaron a compartir diseñadores, responsables de impresión y tareas organizativas con otras revistas, como *Los Libros* (dirigida por Schmucler) y *Crisis* (dirigida por Galeano), entre otras (Borches, 2014). Si bien el fin concreto de esto era abaratar costos, puede suponerse que los acuerdos de este tipo con tan diversos actores de la cultura rioplatense, tanto disciplinar como políticamente hablando, dan cuenta de que los intereses o intenciones de *Ciencia Nueva* excedían por mucho la mera divulgación de novedades científicas.

Otro tipo de intercambio que será fundamental en el progresivo posicionamiento político de *Ciencia Nueva* y su equipo editorial tiene que ver con que circularon por la redacción de *Ciencia Nueva*, por juntarse a debatir con quien fue el encargado de impresión, Horacio Achával, personajes como Horacio Ferrer, Enrique Cadícamo, Rogelio García Lupo y Arturo Jauretche, que evidentemente influenciarían en el equipo de redacción, favoreciendo la autorreflexión como universitarios, científicos e intelectuales del campo popular (Borches, 2014).

## TRANSFORMACIONES Y VIRAJES: CIENCIA NUEVA, CONTEXTO POLÍTICO Y MILITANCIA UNIVERSITARIA

Para identificar los movimientos y puntos de quiebre en el devenir de la línea política editorial de *Ciencia Nueva* en el marco de las diferentes tendencias políticas universitarias en argentina, es necesario retroceder unos años en el tiempo, aunque sea muy brevemente.

La Universidad –los universitarios- en los dos primeros períodos de gobierno peronista (1946-1955) se posicionó casi en su integralidad en contra de las políticas de gobierno. Levantando las banderas de la Reforma Universitaria de 1918, la comunidad académica vio como un ataque a la autonomía universitaria y al co-gobierno las dos leyes universitarias promulgadas en este período (13.031/47 y 14.297/54), y otras definiciones que afectaron a esta institución, como la remoción de profesores opositores al gobierno, las restricciones a la participación política estudiantil, entre otras. Los debates parlamentarios que suscitaron estas dos leyes resultan un excelente observatorio de las posiciones contrapuestas, que traspasaron los muros universitarios y acapararon la atención de los más reconocidos políticos del momento<sup>3</sup>.

Pero es también en este período que se realizaron algunas modificaciones en la estructura universitaria tradicional, como establecer el desarancelamiento y asignar becas a jóvenes aspirantes que no pudieran costear, ya no el arancel, sino los costos que implica asistir a la Universidad, incluyendo las pérdidas previstas en el ingreso familiar total. Sin embargo, siguiendo a Díaz de Guijarro (2015), parece cierto también que durante este período la Universidad no fue considerada por el gobierno como la productora de conocimientos por excelencia sino más bien como la transmisora de saberes producidos fuera de sus claustros, ya sea en el extranjero o en organismos descentralizados del Estado existentes o creados en esos años. Este punto fue uno de los más criticados por el Movimiento Reformista en la década siguiente, como se verá a continuación<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Estos debates están expuestos y analizados en profundidad en Julián Andrés DÉRCOLI, *La política universitaria del primer peronismo*. Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.

<sup>4</sup> Otra ruptura estructural en el ámbito de la educación superior fue la creación de la *Universidad Obrera Nacional* (UON). No me voy a extender aquí en su descripción y análisis, pero no es posible no nombrarla por su centralidad en la inversión de la jerarquía cultural que buscó producir: nivel universitario para los trabajadores, abordaje integral de los procesos de producción, formación política general además de la formación técnica, un circuito educativo paralelo de la más alta calidad para quienes habían sido excluidos históricamente de los niveles medio y superior de la enseñanza tradicional.



El Golpe de Estado de 1955 conocido como la Revolución Libertadora vino a imponer una fuerza igual de trastocadora pero con el fin de recuperar las relaciones de poder que reinaban antes de la llegada del peronismo. En este marco, muchos docentes que habían sido excluidos y autoexcluidos de la Universidad de los tiempos del peronismo, volvieron a ella con ansias de “justicia” o “revancha” tanto personal –aunque esto no fuera tan explicitado- como política/académica. El grupo más significativo se nucleó en lo que fue llamado el Movimiento Reformista, en alusión directa a la Reforma del '18, con una presencia destacada en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA (Díaz de Guijarro, 2015).

Allí también proliferó un discurso antiperonista y se acusó al gobierno anterior de desvalorizar la Universidad como productora principal de conocimientos, ya que por un lado no era especialmente importante la producción de ciencia básica en el país<sup>5</sup>, y por otro lado se le dio mucho más énfasis a la creación y dinamización de organismos descentralizados del Estado, especialmente la CNEA, en la actividad científico-tecnológica.

Pero hubo matices: el Movimiento Reformista de esta Facultad, integrado por estudiantes y profesores, y conductor de la institución desde 1957 a 1966, se posicionó fuertemente desde el discurso y desde muchas prácticas en contra del cientificismo y a favor de una Universidad comprometida con la sociedad, incluyendo políticas y prácticas universitarias concretas.

Más tarde, científicos e intelectuales que transitaron la Universidad entre 1945 y 1966, hacia fines de los años '60 fueron reelaborando sus discursos y posicionamientos académico/políticos, al calor de la radicalización política en aumento tanto en la Argentina como en América Latina y el mundo, y en relación también a un cambio en la concepción y valoración de la Universidad por parte del peronismo de estos años (Puiggrós, 2003).

Retomando la revista en análisis, ya se comentó anteriormente que la misma nace y es dirigida por quienes habían sido estudiantes, graduados y autoridades de la Época de Oro de la FCEN.

Los primeros números de *Ciencia Nueva* no presentan ni un posicionamiento ni un debate explícito respecto al peronismo. Sin embargo, sutilmente en algunas editoriales se

---

<sup>5</sup> Sunkel (1970) explica que el proyecto de *Industrialización por Sustitución de Importaciones* (ISI) ha fortalecido las capacidades de los países de América Latina en las industrias elementales pero sin modificar en ninguna medida la posición de periferia dependiente de estos países respecto del centro, y en gran medida agudizando esa posición: los bienes de capital y el conocimiento técnico innovador necesario para la ISI fueron sistemáticamente importados de los países del centro, manteniendo una relación de dependencia y, por lo tanto, de subdesarrollo.

entrevé cierta distancia con ese movimiento, especialmente como crítica a las políticas universitarias del peronismo de las décadas del '40 y el '50. Por ejemplo, el editorial titulado “Sólo el reconocimiento extranjero”, del número 7, de enero de 1971, dice:

“Ante una oferta de la Universidad de Harvard, en 1957, el ingeniero José Babini interesó al presidente Aramburu, quien visitó personalmente al científico (Leloir) para instarlo a que se quedara en el país, facilitándole medios para avanzar en su tarea. El año siguiente la Universidad de Buenos Aires —que por primera vez en su historia ejercía su plena autonomía— lo nombró Profesor Extraordinario de Investigaciones Bioquímicas, en la Facultad de Ciencias Exactas, para conectar su aislada tarea con el quehacer científico nacional, con el régimen docente y con el presupuesto universitario.”

Puede apreciarse aquí cómo Aramburu, protagonista del golpe de Estado que derrocó a Perón, aparece como una figura positiva que favorece la ciencia y a los científicos argentinos, y que permite la recuperación de un científico para una ciencia nacional. La vanagloria del gobierno inmediato posterior a 1955 no puede entenderse de muchas otras formas que como crítica radical a la política universitaria y científica del primer peronismo, dado que está clara la oposición a cualquier forma autoritaria en general que profesa el equipo de *Ciencia Nueva* durante sus cuatro años de publicación.

El número 10 (mayo, 1971) de la revista constituye el primer quiebre. Esto es confirmado por su director, Ricardo Ferraro (2010), y resulta evidente al analizar la publicación. Representa un salto cualitativo en cuanto a la explicitación de un posicionamiento político, que además está en perfecta sintonía con el clima de época: se trata de una ilustración en la que un científico tiene en la mano un tubo de ensayo con la bandera de los EEUU, y cuyo título destacado es “Ideología en la ciencia”, en relación a una nota de Gregorio Klimovsky en ese mismo número<sup>6</sup>.

Otro “número bisagra” es el 18, de agosto de 1972. Allí *Ciencia Nueva* publica el documento de creación del *Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista*. Con fuertes debates al interior del equipo de redacción, la decisión de publicarlo queda dada por el hecho de que dos integrantes del flamante Consejo eran integrantes del *staff* de *Ciencia Nueva*: Lugo y Abrales. Pero especialmente porque el Presidente era ni más ni menos que Rolando García, conductor del Movimiento Reformista de la Facultad de la Época de Oro, su Decano en esos tiempos e inspiración científico-política en la juventud y participación estudiantil de muchos de los integrantes de *Ciencia Nueva*.

---

<sup>6</sup> Este artículo de Klimovsky, además, provocará uno de los debates centrales y con mayor continuidad en *Ciencia Nueva*, dando lugar a réplicas en notas de opinión y correo de lectores, a mesas redondas y a artículos académicos posteriores. Esto abona a la hipótesis de “número bisagra”.

Roberto Lugo recuerda que la presencia de Rolando García en el Consejo, así como los intercambios que mantenían con otros latinoamericanos en esos años, los obligó a discutir el significado de peronismo, aunque no repercutió en un cambio radical de la lógica editorial y algunos integrantes, como Bunge y Babini, siguieron siendo opositores al peronismo (Borches, 2014).

Estos dos puntos de inflexión dan cuenta de dos movimientos en la línea editorial: la explicitación del posicionamiento antiimperialista de *Ciencia Nueva*, en sintonía con el liberacionismo imperante en América Latina; y lo que podríamos considerar su “peronización”.

El primer movimiento permite afirmar lo dicho al inicio: *Ciencia Nueva* permite observar interinfluenciados los tres giros post Segunda Guerra Mundial, ya que desde el campo de las “ciencias duras” se posiciona en contra de la injerencia estadounidense en la política científico-tecnológica de la periferia, con una iconografía (la bandera yanqui) propia de los movimientos liberacionistas, y lo hace con la trama modernizadora característica de las ideas en la segunda mitad del siglo XX, a la vez que con elementos identitarios (como la bandera yanqui), que se cuelan en el imaginario modernizador en los años ´60.

El segundo movimiento propuesto es hacia el peronismo de izquierda. En 1972, Juan Domingo Perón desde su exilio convoca a Rolando García a conformar y dirigir el *Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista*, y García acepta. Esto sucedía en el marco de un Perón en busca de apertura, de ampliar los márgenes de su movimiento. Y también de un Perón al que no le había pasado inadvertido el contexto de época de intensidad y radicalización política de tinte liberacionista, cosa que ya había dejado asentada en su conocido texto “La hora de los Pueblos” (1968), entre otros discursos. Por otro lado, ya las lecturas de John William Cooke por parte de la comunidad universitaria venían generando cambios en la concepción que se tenía allí del peronismo; variables que propiciaban un acercamiento de los otrora reformistas hacia este nuevo peronismo con aspiraciones revolucionarias en sintonía con la época.

Como puede verse, la Revista *Ciencia Nueva* constituye lo que Beigel (2003) define como revista: un documento histórico privilegiado para observar las principales polaridades del mundo cultural; un punto de encuentro entre trayectorias individuales y proyectos colectivos; entre lo estético y la identidad nacional; entre cultura y política, que es un signo distintivo de la modernización latinoamericana.

## REFLEXIONES FINALES

Podríamos considerar que los dos ejes estructuradores temáticos de *Ciencia Nueva*, en los inicios de la década del '70, son la Universidad –su rol social, su responsabilidad, su organización, su democracia, etc.- y la politicidad del desarrollo científico/tecnológico –en discusión con la aún hoy hegemónica idea de que es posible una ciencia neutral-. Esto es esperable considerando que sus realizadores eran universitarios y científicos.

En el contexto actual presenciamos un viraje hacia una nueva versión del neoliberalismo en América Latina, y la reactivación y materialización potencial de enfrentamientos bélicos a nivel global. Podría ser (lo podremos afirmar más adelante) una nueva versión del Imperialismo, imaginario alrededor del cual se estructuraron grandes discusiones en el período de publicación de *Ciencia Nueva*.

Mientras escribo este trabajo, el flamante gobierno estadounidense liderado por Donald Trump lanza la “madre de todas las bombas” sobre Afganistan. Rusia responde que tiene “al padre” y Corea del Norte amenaza con apretar también su botón rojo. Más cerca, en la Argentina, las fuerzas policiales jujeñas irrumpen dentro de la Universidad Nacional de Jujuy, golpean estudiantes, tiran tiros al aire y se llevan detenidos dos estudiantes por la fuerza, violando lo que parecía obvio y orgullo para todos: la autonomía universitaria.

La revista *Ciencia Nueva*, entonces, no solamente permite, como afirman Beigel (2003), Sarlo (1992) y Pluet Despatin (1999), entre muchos otros, conocer los movimientos, debates y contextos del mundo cultural de una época, sino que también aportan luz a la lectura del presente, y eventualmente a la construcción de futuros posibles, imaginados en otros tiempos y deseados en la actualidad.

Por lo tanto, es posible considerar a esta revista no solamente como una publicación de ciencia y tecnología, como se explicita en la misma, sino también como una revista universitaria –en tanto produce conocimientos e ideas y también pretende aportar a la transformación de esa institución- y como una revista intelectual –ya que presenta los debates culturales de una época y pretende incidir en la misma.

## BIBLIOGRAFÍA

BEIGEL, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 20 (2003) 105-115.

BORCHES, Carlos, “Ciencia Nueva. La Revista científica de los ’70”, *Revista La Ménsula*, año 7 número 18 (2014).

DÉRCOLI, Julián Andrés, *La política universitaria del primer peronismo*, Buenos Aires, Punto de Encuentro, 2014.

DEVÉS VALDÉS, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX: desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990*, Buenos Aires, Biblos, 2003,

DÍAZ DE GUIJARRO, Eduardo, *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales*, Buenos Aires, EUDEBA, 2015.

FERRARO, Ricardo, *Ciencia Nueva. Debates de hoy en una revista de los ’70*, Buenos Aires, El autor, 2010.

HURTADO DE MENDOZA, Diego, “Cultura tecnológico-política sectorial en contexto semiperiférico: el desarrollo nuclear en la Argentina (1945-1994)”, *Revista CTS*, n° 21, vol. 7 (2012) 163-192.

PERÓN, Juan Domingo, *La Hora de los pueblos*, Buenos Aires, Editorial Norte, 1968<sup>2</sup>, 108-109.

PLUET-DESPATIN, Jacqueline, “Contribución a la historia de los intelectuales: las revistas”, *Les Cahiers de L’IHTP*, n° 20 (1999), número especial “Sociabilites intellectuels: lieux, milieux, reseaux”, 125-136.

PUIGGRÓS, Adriana, *El lugar del saber: conflictos y alternativas entre educación, conocimiento y política*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 2003.

QUIJANO, Aníbal, “La crisis del horizonte de sentido colonial, moderno, eurocentrado”, en: *Casa de las Américas* n° 259/260 (2010).

RIBEIRO DE ANDRADE, Ana Maria, “Átomos na política internacional”, *Revista CTS*, n° 21, vol. 7 (2012) 113-140.

SARLO, Beatriz, “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, *América: Cahiers du CRICCAL*, n° 9-10 (1992), “Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970”, 9-16.

SUNKEL, Osvaldo, “La universidad latinoamericana ante el avance científico y técnico; algunas reflexiones”, *Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, Año IV, n° 13 (1970), en SÁBATO, J. (comp.), *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2011.

WALLERSTEIN, Immanuel, *El moderno sistema mundial*. Madrid, Siglo XXI, 1999.